

Sandro, vivió en la casa de mi madre por un tiempo, trabajaba en una fábrica de calzado y yo en una sastrería. Pero sentía que así no podíamos seguir. Una noche escuché la voz de Jesús en mi corazón, que me dijo :” Hijo mio, empieza una nueva vida para ti”; estas palabras se quedaron grabadas en mi mente, me hacían pensar, así que Sandro y yo reunimos el dinero que teníamos por el viaje, y partimos por un destino desconocido. Era el año 1988. En aquel periodo ocurrió el terremoto en Umbria, de hecho durante el camino vi las casas destruidas, y yo también de alguna manera me sentía así, pero tenía el deseo de recomenzar una vida, caracterizada por el silencio y refugio. Nos paramos en Assisi, Sandro me preguntaba el programa, lo que el y yo teníamos que hacer en aquel lugar y yo lo tranquilizaba, pidiéndole de rezar por Dios que haría lo necesario para nosotros, y así fue.

Recibí la llamada de mi amigo, que siempre yo solía llamarlo “Papá Sanzio”, por qué me ayudó desde el comienzo de mi camino, y aquel día me pidió una oración. Sanzio vivía en Polverigi -Ancona-, mientras hablábamos me preguntó dónde me encontraba y, escuchando que yo me encontraba en Assisi, se quedó curioso sobre la motivación que me llevó ahí. Yo le dije que no quería nunca más regresar a mi casa y que deseaba recomenzar mi vida, como el Señor quería. Su disponibilidad fue inmediata y me invitó a su casa por un tiempo. Pasó un mes y no conseguí nada de concreto, me sentía un peso por la familia de Sanzio, aunque él me seguía diciendo que quería ayudarme, como hace un padre. El mismo me puso en contacto con una voluntaria de la Caritas de la ciudad de Fermo, con la finalidad de encontrar trabajo. Nos dirigimos a Fermo para conocer Antonietta que me llevó a algunas fábricas para conseguir algún trabajo, pero no encontramos nada. Luego, mientras salíamos, vi una fábrica y pregunté a Antonietta de ir allí, aun cuando, según ella era muy difícil que yo lo encontrara en aquel lugar, pero yo quise lo mismo ir. De hecho, por fin conseguí trabajo tanto para mí como para Sandro.

Como puedo no reconocer la providencia de Dios? Sanzio lo sentía de dejarnos pero yo lo tranquilicé y lo saludamos. Antonietta no podía recibirnos por la noche, justamente, por qué no nos conocía, pero nos dio una dirección hacia una iglesia abandonada, y nos recomendó tener cuidado por qué la estructura era peligrosa. Vivimos en aquella iglesia, donde dormíamos en la rectoría por tres semanas; el trabajo iba bien, aunque tuvimos muchas dificultades y tenía que incentivar Sandro que quería irse. Una noche le pedí de no quejarse, sino de ir a rezar en la iglesia por qué la providencia nos iba a ayudar, sobretodo si era él, el que rezaba. Después que comimos el usual bocadillo, de mala gana Sandro se convenció y fuimos a rezar el santo rosario. El día después, al regreso del trabajo, una señora nos esperaba delante de la iglesia. Pensamos que era llegado el momento de mudarnos, pero nuevamente el Señor hizo maravillas para nosotros. La señora Luciana, era muy preocupada por nosotros por qué aquel lugar era muy peligroso, y nos pidió de recoger mis cosas y de

seguir ella, a su casa, dónde nosotros seríamos alojados en su desván. Para nosotros era un gran don recibir todas la comodidades de una casa verdadera, no nos parecía verdad. Yo me quedaré siempre agradecido a Luciana por lo que hizo, para recibarnos sin conocernos, y teniendo una grande cruz que llevar : el marido con graves problemas de salud. Justamente, después de un mes, Sandro y yo queríamos devolver su disponibilidad, nos trataba como si fuéramos sus hijos, cocinando, pero Luciana no quiso nada, al contrario nos agradeció, por qué nosotros mimamos su marido y por qué le alegrábamos su casa. Pero nuestra intención no era de aprovecharnos de su hospitalidad, y pues tenemos la necesidad de espacio, y decidimos de buscar otra casa solamente nuestra, y así, a través de la ayuda de Luciana y de Antonietta, la encontramos y fueron así generosos de hacerla muy habitable. Y desde aquel momento empezó mi nuevo camino, viviendo mis experiencias místicas en silencio y en la oración.

Tras un largo período, Sandro, por motivos personales, regresó a Naples y yo seguí mi vida en Marche siempre en silencio y en mi tranquilidad cotidiana, asistiendo a grupos de oración.

En la foto se pueden ver Elio y su mujer Flora, amigos de Polverigi - Ancona- . amigos que, como papa Sanzio, me ayudaron y apoyado por años. Abrieron las puertas de su casa para acoger el grupo de oración, que siguen reuniendose.